

# Criticón

SEMANARIO HUMORISTICO

Año I. ♦ Núm. 6. ♦ Barcelona, 26 de Junio de 1937. ♦ Redacción y Administración: Rambla de Cataluña, 15, pral. ♦ Precio: 20 céntimos



## CENSURA

ENTRE CANÍBALES, EN 1960



Caníbal 1.º — Ese tipo siempre de-  
cir «estar» jefe de tribu Falange Espa-  
ñola, llamarse Hedilla, y que cuando  
su jefezo tomar poblado Madrid, él ser  
puesto en libertad y pagar a nosotros  
muchas «guineas».

Caníbal 2.º — Sí, sí; él prometer  
mucho, pero nosotros esperar sólo dos  
o tres «lunas» más, y si no traer «gui-  
neas», nosotros comer a él vivo.

## FOSFORO AJENO

«La E. R. de C. considera nocivo todo in-  
tento de colectivización; mantendrá, por lo  
tanto, la pequeña propiedad en el campo.»

¡Dime cómo piensas... o con el señor Es-  
teve hemos topado, Sancho!

Hay gusanos a quienes le molesta la luz  
de los colores rojo y negro.

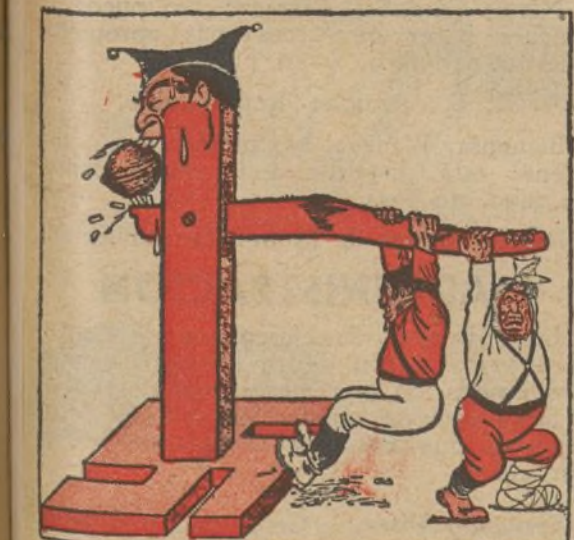
Embutidos en monos de honrados produc-  
tores han cambiado de oficio.

Ahora son pintores.

De Valladolid, patriota y pintor.

Euzkadi necesita hombres y armas; allí  
hay buen campo para demostrar la bravura  
y la buena puntería contra los asesinos fas-  
cistas.

Conste que no aludimos a nadie.



El fascismo se rompe los dientes en  
la dura nuez de Madrid

## HÉROES OLVIDADOS

Merecida y profusamente se ha  
destacado a nuestros héroes de  
las trincheras y se ha hecho el  
elogio adecuado de nuestros ab-  
negados trabajadores de fábricas,  
campos y talleres. Es decir, que  
ha habido apología para todos:  
para el miliciano que pegado a la  
tierra aguanta las tarascadas del  
enemigo fusil en ristre, para el

## Cuando más descuidados estén, los fascistas se verán pateados por detrás

que sirve impertérrito bajo una  
lluvia de obuses las piezas de  
nuestra artillería, para el dinami-  
tero, para el aviador, para el ma-  
rino... En fin, ya lo hemos di-  
cho: para cada uno hubo una  
frase exaltada, y para todos jun-  
tos, docenas y docenas de roman-  
ces que perpetuarán su recuerdo  
glorioso en la Historia.

Pero existe una injusticia. Hay  
que señalar un olvido incompre-  
hensible. No hacemos mención al or-  
ganizador de exposiciones artis-  
ticas o cantador de sardanas en  
el extranjero, que también fue-  
ron — exposicionistas y cantan-  
tes — justamente ensalzados. Nos  
referimos a otro luchador más  
heroico: al deportista.

¿No habéis leído las crónicas  
de Méjico y Rusia? En esos dos  
climas favorables hay en la ac-  
tualidad unos cuantos mozos, jó-  
venes, fuertes, valerosos, que de-  
fenden nuestro pabellón con un  
heroísmo sin igual. ¿Que cómo?  
¡Oh, amigos! A patadas, ¡ju-  
gando a fútbol!

## PITÁCORAS Frente de retaguardia marina

El mar es una cosa muy salada. Tanto  
que por ahí nos van a dar si no disponemos  
rápidamente de una escuadra que por la  
ruta del Besós establezca un dogal de fuego  
a los incontrolados, porque aquí no hay que  
pensar en fascistas. Lo único que nos mole-  
sta a los ciudadanos por la «gracia de Dios»  
son todos esos tontos que sueñan con vol-  
ver esto del revés.

Cuidemos de los frentes del mar. Atrin-  
cherémonos en Casa Joanet y Solé. Y pro-  
curamos que la retaguardia sea un modelo  
de sibilantismo muy siglo XX. Las «barrica-  
das» del «Oro del Rhin», «Maison Dorée»,  
«Cataluña» y Ramblas deben ser reforzadas  
para que nuestros aliados tomen posiciones,  
aunque sean de «oidas».

Hay una verdadera fortaleza: «La Cala»,  
donde tenemos barquitos y todo. Incluso  
aperos de pesca. No se trata de hacer la  
«réclame», porque no servimos de «gancho»  
para nadie; pero sostenemos que ese re-  
ducto marítimo no tiene más «bástulo» que  
la factura, que es «submarina».

¡Atención a los peces, que los hay de  
colores!

SKAMAS



## La Mecanización Filosófica del Trabajo

¿Os habían dicho que la burguesía tendió  
siempre a mecanizar a los hombres?  
Sí. Os lo habían dicho. Pero ahora se quie-  
re mecanizar el trabajo con filosofía. No con  
ruedas y poleas, sino con filosofía.

Tendréis que trabajar a marchas forzadas,  
arrancar del subsuelo más mineral que nadie,  
pero gozaréis de espléndidos paisajes y ha-  
réis excursiones a vela, hasta a dos velas.

Pero, ¡cuidado con la dieta en el trabajo!

En cuanto llegue el verano, viajaréis en  
tren gratuitamente y ocuparéis una casa de  
reposo, también gratuitamente.

Hasta os podréis morir gratuitamente. ¿Os  
parece poca ganga?

Cuando entréis en un teatro seréis héroes.  
El pueblo os aplaudirá frenéticamente porque  
en vuestra hoja de mineros hay un super-  
vit de rendimiento.

El protagonista de la obra dramática que  
se represente os tendrá envidia y es posible  
que acelere el ritmo de la dicción para ser  
a su manera stajanovista.

¿Y por qué ha de haber ocupaciones aje-  
nas al stajanovismo? Veamos: la política es  
una de esas ocupaciones exceptuadas.

Si todas las tonterías que la política ha  
de hacer en un siglo, se pusieran de acuerdo  
los políticos para hacerlas en un par de se-  
manas siguiendo a su manera el procedi-  
miento stajanovista, ¿qué os parece? Trae-  
ríamos loqueros de Sdiza a la vez que car-  
gamentos de queso, y en dos semanas con-  
seguiríamos la felicidad. No sabemos bien  
lo que es la felicidad, pero estamos comple-  
tamente seguros de que, sea lo que sea, re-  
sultará perfectamente compatible con la au-  
sencia de políticos y con la abundancia de  
queso de bola.



El nuevo santo que el próximo año  
se verá en el calendario.

## Concurso de bestias

Martínez Anido y Doval empatan,  
después de una encarnizada  
competencia

Desaparecido Mola, que por unanimidad  
había sido proclamado el más bestia de las  
bestias fascistas — ¡¡que ya está bien!! —,  
se abrió un concurso para cubrir la plaza  
vacante. A él se presentaron desde el re-  
finado y sinistro Franko al soez y borrache-  
te Queipo de Llano. Vea el lector cómo de-  
scribe el acontecimiento Pemán, el averiado  
vate, en el A B C, de Sevilla:

«Ante tantos magníficos ejemplares, se  
sentía uno disminuido, enterrado en su pro-  
pia pequeñez. Los generales alemanes e ita-  
lianos habían comenzado por anunciar que  
todos los jefes de sus respectivos países que  
luchan en España por la libertad de los  
brutos y el derecho de los bárbaros, se pre-  
sentarían fuera de concurso. En correspon-  
dencia a tan delicada misión, se les confirió  
el título de bestias honoríficas, sin mermar  
en nada el de «gansos de la creación», que  
ya ostentaban por derecho propio.

En una refiada y empeñada competencia,  
y después de ser seleccionados los mejores  
opositores, empataron a puntos Doval y  
Martínez Anido.

Se les ha dado ocho días para superarse  
presentando lista de «nuevos méritos», para  
lo cual uno necesita mineros astures priso-  
neros y el otro libertarios catalanes.»

## Charlas a Marte

Digote, lector, que soy antifascista por  
la gracia de Dios» y «El Noticiero Univer-  
sal». Espero, pues, me concedas beligerancia,  
porque a través de mis «Charlas» y sema-  
nalmente arrearé contra todos los malan-  
drines y follones que aun coleean.

Para quien como yo conozca la humanidad  
(¡y no es alusión traducida!), le será fácil  
descubrir a cuantos vividores se han empe-  
rado en que esto sea una guerra de suce-  
sión. Los hay para todos los gustos y de  
todos los calibres. El tendero que triplica el  
valor de la mercancía; el «camarada» que te  
vende los cuarterones a diez pesetas; los de  
carnet trifásico; el bigardo capitán de reta-  
guardia; el del Comité de Abastos, con re-  
sidencia en Niza; los que integran las co-  
misiones de turismo revolucionario; el es-  
tratega de «chincheta» y de café; el corres-  
ponsal del diario que no vio la luz ni en  
tubo néon; el militar en vacaciones eternas,  
y, en fin, los que se han tomado esto como  
se toma un jarro de Baviera, con «alsacia-  
nas» y todo.

Esto se ha de acabar, o acaban con nos-  
otros. Se puede tener todo el buen humor  
que se quiera, pero no se debe ser un jaca-  
randoso ciudadano polar. Hemos quedado  
en que éramos una República de trabaja-  
dores de todas clases, y, por lo pronto, lo  
que debemos hacer es trabajar.

¡Trabajar con un pico o con un fusil, pero  
no con la lengua!

¡A ver si nos «controlamos», pues de lo  
contrario nos van a dar más que a una  
estera!

TO-RI-BLO



— ¿Pero a usted también le gustan  
estos cuadros de ahora?  
— Claro; no ves que soy del G. E.  
P. C. I...

Ayuntamiento de Madrid





## LA VANGUARDIA

«Estamos de acuerdo con los camaradas madrileños. ¡Cada uno a su sitio!»  
 «¡Aunque nos quedemos sin cronista!»  
 (Nota del administrador:)  
 «¡Y nos ahorraremos mil quinientas ex beatas!»  
 (Nota de la Comisaría de Propaganda de la Generalidad:)  
 «¡Y nosotros suprimiremos un enfuchel!»

## DIARI DE BARCELONA ESTAT CATALA

Traducimos:  
 «El centralismo asoma por las crestas del Maestrazgo. Revindiquemos nuestra independencia, con Dencás y todo.»

## El Día Gráfico

«Lo único que se salvará es la democracia.»  
 «Y el negocio de los herederos de Pich!»

## LA BATALLA

Hemos ojeado y hojeado durante quince días el órgano del ex P. O. U. M., que diría el árbitro alfabético, y no encontramos nada de particular en sus páginas, porque la edición es...

## LAS NOTICIAS

«Se nos han hinchado las narices de tanto rojo y negro. Somos los más y los más valientes, y dentro de poco el que quiera viajar en taxi se verá gris.»

## EL DILUVIO

«¡Unión, unión y unión!»  
 En efecto. Tomemos ejemplo de los partidos republicanos, con cuyos iniciogramas se puede hacer una sopa de letras.

## SOLIDARIDAD OBRERA

«Ebro arriba, caerá Castilla y Santander. Tajo allá, nos meteremos en Portugal. Y en otoño nos bañaremos en el Guadalquivir, mientras nos sirven unos chatos. Me reservo la táctica. Y termino recordando al Gobierno: ¡Aviones, aviones!»  
 ¡Con música del Instituto Oceanográfico, Geográfico y Estadístico!

## LA PUBLICITAT

«Exigimos el lacito y la gobernación del Banco para salvar la economía de Cataluña.»

PATACOA



## Animales conocidos HIENA



Mamífero carnívoro de pelaje gris, áspero, con manchas pardas y negruzcas y cabeza parecida a la del lobo. Vive en Sevilla y se alimenta de carroña. Es animal nocturno y se entusiasma ante los témpanos.

(Del Diccionario.)

## VASCOS O ASÍ

Unos pueblos, por escudo un león dice que tienen y con la melena fuerte.

Otros, el castillo tenían, y ya resistían, ya.

Otros, cuatro cabezas de moros cortadas o así y llenas de sangre.

Pueblos hay que escudo lucen de cruz, pero el diablo detrás de la cruz podéis ver.

El gallo tiene Francia y antes del gallo águila de una cabezota y antes avispa.

Gatos y leopardos vemos en otros escudos, como vemos vasos grandes de iglesia. En estos vasos de iglesia, ya cabe un chiquito de chacolí, ya. El cura, bien lo sabía.

Hasta cadenas dice que tiene Napatarra, hoy en cadenas de los belarrimochas (fascistas, orejas grandes).

Y cadenas hay en Ochogavía, madriguera de lobos de la montaña napatarra, en manos del gorila fascista.

Cataluña, las barras tiene de rey no siendo tierra de rey, y cambiar no quiere leyenda por río o por prado.

El puñal en muchos escudos está y bien afilado parece.

Euzkadi no tiene barras de rey ni tampoco leopardos, ni cadenas, ni castillos, ni puñales, ni vasos de iglesia: tiene un árbol.

Un trozo de Euzkadi es, no una batalla real.

Por encima del altar y siempre alto, el árbol está.

Si el vasco cree en algo que más alto queda, su creer esfuerzo no tiene.

Cree en el buen tiempo, en

EL «NIÑO BIEN» SE ESCANDALIZA



¡Hum! Un trozkista... ¡Socorro! ¡Socorro!

## Pleamar marxista en las Ramblas

Las Ramblas están llenas de Marx, completamente llenas de Marx: de libros marxistas.

A primera vista, esto nos explica que en Barcelona hay afición a Marx.

Y en este supuesto, ¿contamos con obras magistrales que nos expliquen los hechos de acuerdo con la tan famosa como inedita metodología marxista?

Porque la verdad es que el marxismo ibérico no ha dado más que filósofos, poetas y novelistas.

Ni un metodista, ni un profesor de economía, ni un político de rigorismo sistemático, ni un matemático de la plusvalía, ni un profesor de disección materialista. Nin es traductor de novelas rusas.

El director de la extinguida Batalla es un novelista: Gorkin. Un redactor destacado es Magro: otro novelista.

En vano aumenta el precio de las patatas. Alberti, poeta marxista, nos dará un manojito de sentimientos, abrirá la caja de los imponderables, se columpiará en el más patético de los sentimentalismos. Las patatas seguirá aum.

Las patatas seguirá aumentando de precio y los marxistas de peso, pero ninguno de ellos nos dará explicaciones convincentes acerca

del materialismo del mercado.

¿Hay conmoción revolucionaria? Benavides, uno de los más destacados periodistas del marxismo en Barcelona, escribirá una novela cada año y si conviene cada trimestre, para darnos explicaciones psicológicas. No se le ocurrirá escribir un tratado sistemático captando los hechos según la fenomenología marxista.

Otro marxista de novela: Sender. Marx odiaba la literatura y se burlaba de la psicología. ¿Por qué en España todos sus adherentes son filósofos, poetas, novelistas y dramaturgos?

¿Y por qué en Barcelona las Ramblas están llenas de libros de Marx si ningún marxista interpreta aquí nada según la metodología del autor de El Capital?

Maurín trató de hacerlo, pero no le acompañó la fortuna. Lo que en sus libros trata de demostrar es que Moscú hace mal en ser disidente de Maurín. No es Maurín disidente de Moscú, sino Moscú disidente de Maurín.

En todos los países del Mundo hay un marxismo activo y vigilante. Aquí no hay más que literatos, poetas, dramaturgos y filósofos verdaderamente curiosos. Tan curioso, que Marx sería el primero en renegar de él, como renegaba de sus diviesos. Cuando los diviesos se le encontraban, Marx emitía una teoría. Pero el divieso del marxismo español es Marx, y la tendencia frenética la literatura.

La mugre no ha sido nunca seductora ni a los ojos de Dios.

la sazón del sembrado cree y en el prado, en las vacas y en el caserío.

Creer en el esfuerzo es el rebol. Creer en dioses, flojera nos parece.

¿Curas hay? Bien. Son los que dicen que los domingos en el sielo todos euskaro hablarán.

Esto desir quiere que en el sielo no creen.

El árbol nuestro dios es. Sin religión nosotros y él vivir queremos. Y tanto respetamos al árbol, que con destruirlo gosamos hacha en mano.

Arbol destruyamos para que más árboles vivan. Hacha en mano, a los negros vensemos para que más hombres libres vivan. Curas en trinchera vensemos. No defienden religión, ellos se defienden, y no como vascos. Como hombres sin resar se defienden.

Si en Euzkadi hay dioses, ¿qué dioses serán? Ganeko es el dios de los pastores. En los caseríos con él se rien. Tan poco poder tiene, que si llueve, paraguas te lleva. El aldeano sin paraguas no se moja si impermeable te lleva. Y Ganeko, del paraguas de los abuelos no sale. El dios que se moja un aldeano más es, o así.

¡Leones, castillos y barras fuera! Todos al árbol vamos. Al hacha ahora y al abor-daje contra los negros.

ZABALETA

## Chispitas criticonas

UN NIÑO QUE PROMETE

Manolito ha terminado con gran brillantez el bachillerato.

Un amigo de su padre, enterado de las buenas disposiciones del muchacho, le pregunta:

—Y ahora, querido, ¿qué querrás ser: médico, abogado, arquitecto...?

—Y Manolito, rápido, contesta:

—¡Superviviente!

TRABAJAR MÁS Y COBRAR MENOS

El proletario lñiguez es un buen hombre; compra dos o tres periódicos por la mañana y otros tantos por la tarde. Y el otro día dióse cuenta de que en todos se iniciaba a que se intensificase la producción, para que los hermanos, los primos y demás que se encuentran en el frente reciban su beneficiosa influencia.

Pero da la casualidad que el proletario Mendoza ya no es tan buen hombre — apenas lee — y es vecino de lproletario lñiguez. Y aquel día, precisamente, entablaron amada conversación, y el Mendoza dijo muy, pero muy, indignado:

—Intensificar la producción, ¿eh?... Es decir, que los que ya trabajan, trabajen todavía más, y, en consecuencia, los que no trabajan puedan comer mejor.

El proletario lñiguez quedó cariacontecido y patidifuso, y desde entonces no sabe si continuar siendo buen hombre.

¡Oh, tragedias de la vida!

BUSCANDO PISO

Unas semanas antes del levantamiento militar, Pepito y Pepita decidieron casarse, y buscaron piso, y lo encontraron. Dieron con una casa de moderna construcción que no estaba todavía terminada, pero sólo faltaban quehaceres de carpintero, electricista, etc.

Pero acabóse el julio, y también agosto, septiembre, octubre y otros dos meses más para terminar con el año. Y la casita continuaba igual. Aquella extraña casita que los albañiles habían levantado en cuatro o cinco meses, los carpinteros no querían terminarla en uno, ni en seis.

Pepito y Pepita decidieron construirse una ellos mismos por su cuenta.

Y ahora ya la han terminado, y se han casado, y viven felices... y la obra continúa igual...

JOSÉ RAIMUNDO



EL ALEMÁN Y EL RIFEÑO



—El generalísimo está echando los dientes...

—¡Como que se ha quedado hasta sin... «mola»!

## ¡Sarna en los ejércitos del Señor!

Un evadido de la Ciudad Universitaria ha dicho, entre otras cosas no menos interesantes, que en las trincheras fascistas se ha declarado una epidemia de sarna, en proporciones tales, que Franco cuenta ya en Plasencia con varios establecimientos benéficos atestados de sarnosos.

A mí se me ha ocurrido una pregunta: ¿no será que los ejércitos frankistas han hecho el voto de no cambiarse la camisa hasta que tomen a Madrid? Nada de extraño tendría. Yo recuerdo, a este propósito, algunos pasajes de la historia del Pontificado en sus luchas contra los ejércitos evangelistas. Más de una vez los condottieri de sotana han hecho ayunar a sus huestes antes de entrar en batalla. Y esto para mí era una solenne majadería. Un ejército hambriento, agotado por el ayuno, no es el más indicado para asaltar una plaza. De ahí las palizas que, más de una vez, recibieron las falanges «gloriosas» de la Santa Cruzada.

Hubo un tiempo en que estuvieron de moda los votos de no cambiarse la camisa ni lavarse la cara. Pero Dios, que yo sepa, jamás tomó en cuenta esta clase de ofrenda. Y es que Dios, por más que digan sus sicofantes de ambos sexos, no puede aceptar esos votos, aun cuando sean los únicos que los guarros pueden hacerle. Dios, a pesar de sus ligerezas y de sus tonterías, me ha parecido siempre una persona pulcra.

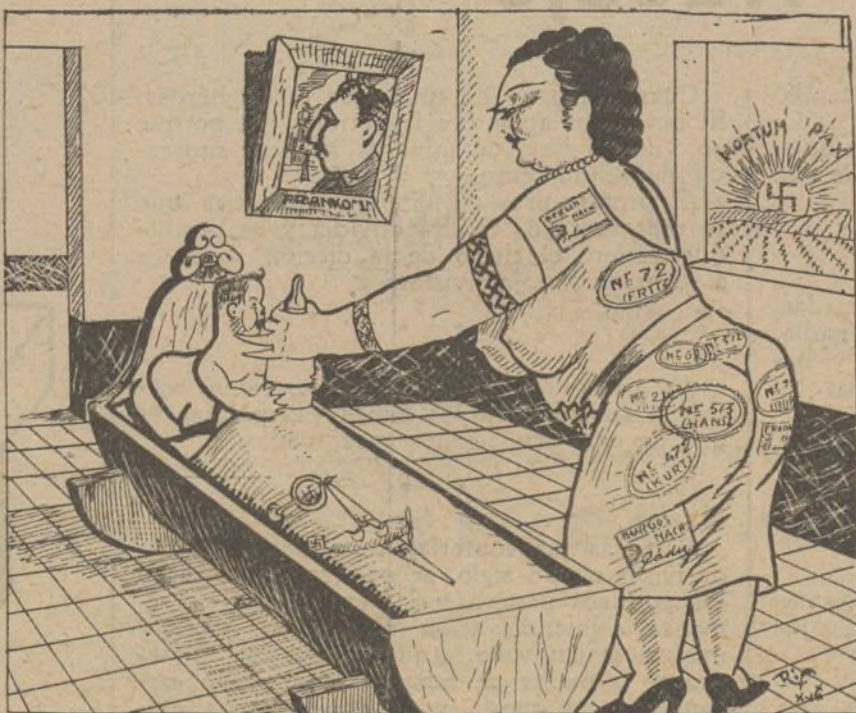
Isabel la Católica, a quien seducidos autores han consagrado vo-

lúmenes de prosa servil, me ha parecido siempre una puerca en grado superlativo. Paso por alto la nota de mal gusto que dió a la población de Valladolid, mostrándole desde uno de los balcones del palacio la camisa nupcial llena de chafarrinones de sangre y de... otras cosas. Era costumbre y, por marrana que

fuese, hemos de aceptarla. Lo que no puede pasarse por alto es el voto que hizo a su Señor Jesucristo de no cambiarse la ropa interior ni lavarse las posaderas hasta que Colón volviere de su viaje al Nuevo Mundo. Esto, ni Dios puede aceptarlo.

La mugre no ha sido nunca seductora ni a los ojos de Dios.

DONDE «LAS TOMA» LAS DAN, O «AMOR CON AMOR SE PAGA»



La barragana de Franko ha tenido un hijo con bigotito a lo Hitler. El crío ha llegado de Berlín, no de París.

## Ayuntamiento de Madrid

## LA GRACIA DE LOS DEMAS

LA PLAGA DEL ESPIONAJE, por Bagarín



Uno. — Te digo que...  
 Otro. — Soy todo orejas.  
 (Yo. — ¿Dónde estará el torero que las corte?)

(De La Vanguardia)

ROMA - BERLIN



—Amigo Benito, tengo la sensación de que nos están partiendo por el eje.

(De La Rambla)



—Si dispusiéramos de tiempo, podríamos protestar de la explosión del «Jaime I» bombardeando Hamburgo, y el Comité de No Intervención quizá nos otorgaría un premio.

(De Diari de Barcelona)

EN PAMPLONA



—¡Papá, papá! ¿El señor cura irá al cielo?

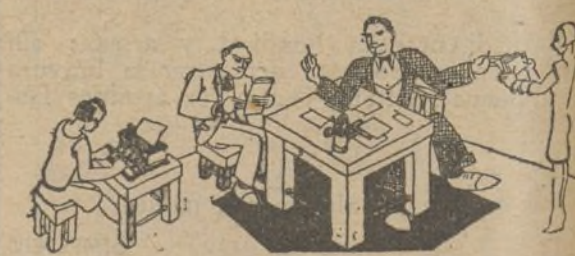
—Seguramente.

—Y el león, ¿irá al cielo?

—De ninguna manera.

—¿Y si el león se come al cura?

Correspondencia



Nardo Córdoba, Tarrasa: No puede ser: procura hacer otra cosa más apropiada a nuestro periódico, y en prosa.

A. R. S., Azaida: Impublicable.

Blanensa, Blanes: No olvides que toda la Prensa está sometida a la previa censura. Lo tuyo, no pasa.

Remo, Arenys de Munt: Se publicarán.

ADMINISTRACION

Los paquetes de ejemplares de CRITICÓN se sirven a razón de 15 céntimos ejemplar, con liquidación por meses vencidos. Sirva esto de satisfacción a todos los paqueteros que nos han preguntado sobre el particular.

Fernando Vissa. — Conforme, y subsanado el error.

MARIANO VIÑUALES



## Tenderete

— Colectivizar.  
— Socializar.  
— Municipalizar.

Estas son las tres consignas de la hora por lo que respecta a servicios públicos. Bien. Pero de los servicios deficitarios — dice el municipalista — que se encargue Rita.

\*\*\*

— ¿Las colas? ¿Queréis acabar con ellas?  
Pues que la apreciable Ramona o la no menos apreciable Mercedes se obliguen a no hablar en la cola. Inmediatamente tendrán pan y hasta torta. Ya no habrá colas, porque las colas son el cine sonoro al aire libre.

\*\*\*

— ¿No sabes la sorpresa?  
— No.  
— ¿De qué ramo crees que soy, vamos a ver?  
— Distribución.  
— No.  
— ¿Pues qué eres?  
— Metalúrgico.  
— ¿Qué hacías? ¿No vendías?  
— Sí; vendía máquinas, pero de pronto me encuentro con que soy metalúrgico. ¿Quién había de sospecharlo!

\*\*\*

Le decían una vez a cierto humorista catalán:  
— ¡Alemania es una cosa muy seria! En las calles, orden admirable. Cada transeúnte va por su derecha. Cada vehículo lleva rigurosamente trazado el itinerario. No se ve ni un papel tirado al suelo.  
— Es verdad — contestó el humorista —; no se ve ningún papelote en el suelo porque todos están en las bibliotecas.  
— Este orden no lo queríamos por acá.

\*\*\*

Un catalán con mitra escribió: «La ciencia de patir», o sea «La ciencia del sufrimiento». ¡Y era obispo! Otro catalán escribió: «La vida austera». ¡Y era gerente de banco! Después de esto, cualquiera puede escribir la Constitución. A eso parece que se va. Nos van a constituir otra vez sin que nos enteremos.

\*\*\*

«En los peligros de la espada, tú eres la espada!», dicen los mahometanos refiriéndose a la divinidad propia.  
«En los peligros del frente, tú eres el frente!», dicen los mahometanos de la burocracia refiriéndose a la Generalidad.

\*\*\*

El hombre es fuego,  
la mujer estopa;  
viene la Revolución  
y sopla!

Millones de españolitos más que en tiempos pasados están pidiendo turno para nacer.

\*\*\*

— ¿Queréis decir que vale la pena amontonarse así, pequeños?

\*\*\*

A lo mejor os destruyan con metralla que baja del cielo, metralla enviada por las potencias celestes.

\*\*\*

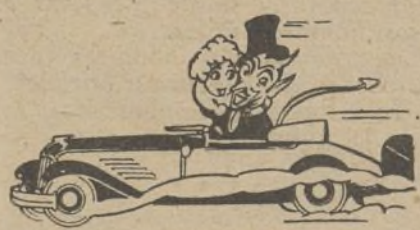
A lo mejor os toca un maestro gruñón, o unos padres que van al cine como quien va a la iglesia, o unos tíos que os besuquean mintiendo el pergamino de su cara a vuestra carne fresca.

\*\*\*

A lo mejor os hacen recitar poesías o formar de comparsas en cualquier entierro.

\*\*\*

A lo mejor haréis cola hasta para envenenaros con tabaco.  
O a lo mejor tenéis que oír un millón de discursos contra Ginebra diciéndoos que su potencia es criminal, y luego tenéis que soportar otro millón de discursos esperanzados con la ayuda de Ginebra.  
Chiquitos, vale más no nacer.



Y AHORA, ¿QUÉ?



John Bull. — ¡Buena, esto no será más que un sueño mío!

## REPORTAJES EUTRAPÉLICOS

### Una cháchara con San Pedro

1

Cuando enterraron en Pamplona la mula que se llamaba Mola, tres veces lo llamaron protocolaria y ridículamente y otras tantas contestaron ¡presente! los fascistas que asistieron al sepelio de este híbrido de varón y hiena. Pero la mula, digo, Mola, no contestó, ni mucho menos resucitó, como pensaría la azotea marmórea del requeté. El Dios bueno eliminó del libro de los vivales al chacal con figura de hombre, porque, harto de sus crímenes en su nombre divino, se pasó a los rojos, esto es, se convirtió en ateo de sí mismo...

Esto íbamos pensando en nuestro dirigible por el espacio sideral, cuando, amarrando nuestro globo a un poste de las puertas del cielo, salió a saludarnos San Pedro. El pescador, que siguió en sus mítines revolucionarios al ingenuo proletario Jesús de Galilea, nos «sacó» la conversación acerca de la muerte del híbrido, afirmándonos que si

no es por él — por San Pedro — el jefe celeste se hubiera abofeteado, pesoso de no haber decretado treinta años antes la muerte del asesino de Guernica. El campesino portero celeste nos dio la noticia de la muerte de Lerroux.

— ¿En la cama? — le preguntamos con las de Caín.

— Si, en la cama — nos contestó San Pedro. En la cama, amigo, porque mi gran jefe no lo consideró de categoría para matarlo como a Mola, Sanjurjo, Calvo Sotelo. Lerroux murió de un berrinche al no hallar a mano mentira, doblez o ganza política con que agenciarse unas perras gordas.

— ¿Y lo llamaron también tres veces, como a Mola cadáver?

— Sí, pero ningún asistente contestó. Al primer llamamiento macabro, una voz de ultratumba dijo: ¡Presente!

— ¿Quién era?

— José María el Tempranillo. A la segunda, contestó

con un tierno hermano mío, el gran caco...

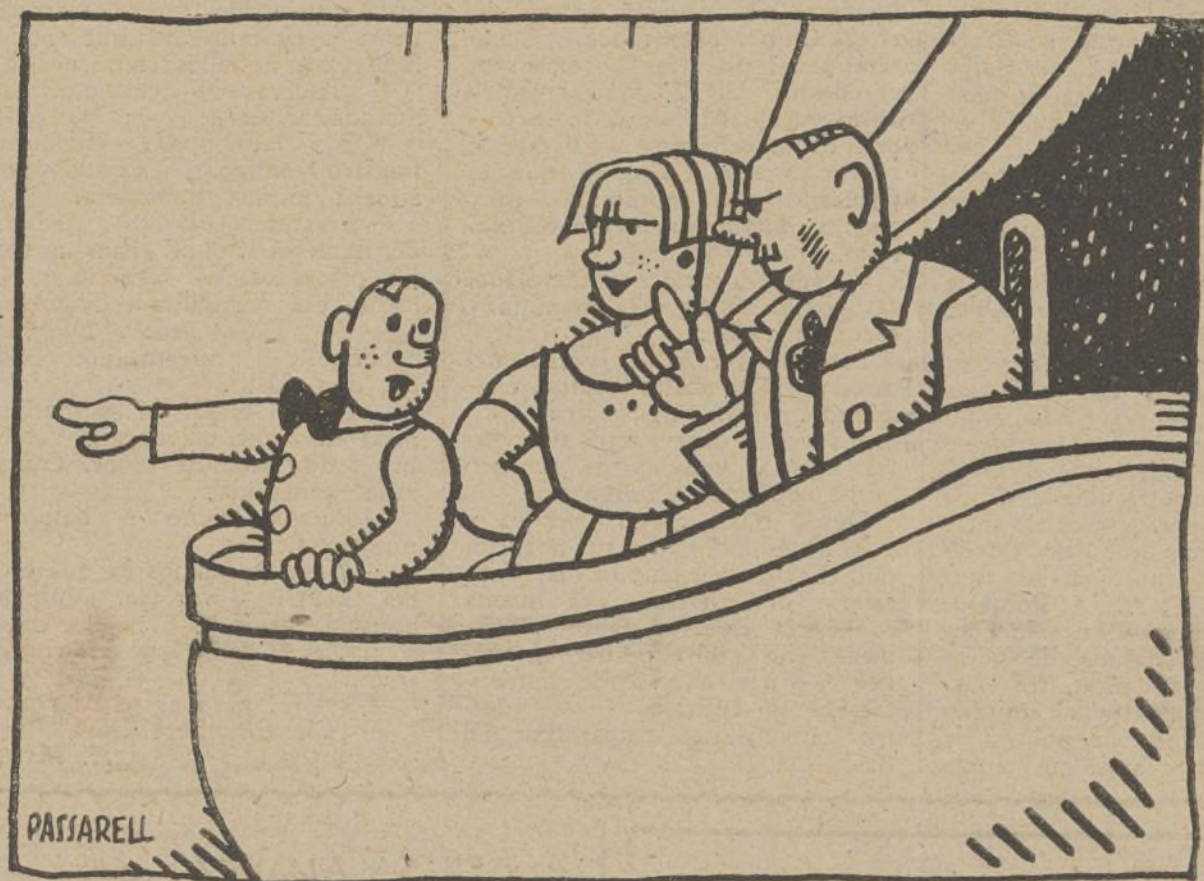
— ¿Y a la tercera?

— Primero, hubo de poner orden en el vecino reino del Olimpo, porque se armó un jollón de mil nazis y un millón de fascistas italianos ante unas minas de cobre. Todos los dioses o dioscellos de la pagania se oponían a que contestase al hambre el sinvergüenza de Mercurio, pero éste, desafiando las iras de sus colegas y arrebatando la voz a Estentor, dijo: ¡Presente, hijo mío! Por cierto que el vástago de Júpiter tenía en aquellos solemnes momentos la mismísima cara de Juan March.

Nos despedimos de aquel Pedro, cuyas malas pulgas cortó una oreja a Malco, de un sablazo.

Y volviendo a runrunear los motores de nuestra nave aérea, comenzamos a vagar otra vez por el espacio sideral, a lo que topáramos para nuestros reportajes eutrapélicos y ultraterrenos.

CRITICÓN



— No hables, Perico, durante la representación.  
— Pues bien hablan los que están delante — dice aquel señalando a los actores.

## AQUELL, ARA ES AQUEST!

Cada dia anava a missa  
i els dissabtes a rosari  
i es sabia de memòria  
tots els sants del calendari.

Els diumenges no faltava  
al pudent confessorari  
i portava a la pitrera  
un devot escapulari,

i trobava en El Debate  
les delícies del diari  
i fruïa amb desmesura  
malparlant del proletari.

Aplaudia a aquells del Lliure  
com a bon reaccionari  
i en morir la Monarquia  
es dalia per tornar-hi.

En triomf aquesta revolta  
liquidant tot el caduc,  
va tancar-se a casa seva  
tremolant com un eunuc,

i trencant els sants, les santes,  
el rosari i el trabuc,  
va tardar dues setmanes  
a sortir-ne, tot poruc.

Apretant el puny enlaire  
s'escorria com un cuc,  
refiant-se que algun dia  
es valdria del seu lluc.

Finalment ha arribat l'hora  
d'entrà en joc amb algun truc.  
Les antigues maniobres  
les està guisant amb psuc.

L'HERBETA MARDUIX



EXITO FACCIOSO



— ¿Muchas bajas?  
— ¡Un colegio entero!



— ¿Ya sabes que tu amigo ha muerto?  
— Si Dios lo ha querido, cúmplase su santa voluntad...

## INTERNAS

FUSIL EN MANO

— Te digo que este Comité de control merece que lo pongan de cara a la pared.

— ¿Por qué?

— Me niegan la semana.

— ¿Es que se la reparten entre ellos?

— No. Dicen que cumplen acuerdos del Sindicato.

— ¿Entonces?

— Yo debo comer. Yo me lancé a la calle, fusil en mano. Soy un revolucionario de verdad y la Revolución debe amparar mis derechos.

— Si la Revolución no te «ampara», será porque la deshonras mendigando.

— ¿Qué estás diciendo? Tú también...

— Si. Yo también soy de aquellos que creen en la bondad de la Revolución y también en las canaladas de los hombres que intentan hacer de ella una querida. Con el fusil se creó, pero el fusil también la destruirá, si está en manos como las tuyas. ¿Por qué no vas a trabajar?

El «revolucionario» del fusil no sabe qué decir.

AQUEL DELEGADO DE BARRIADA

Siempre fumaba, pero jamás decía una palabra. Un día se enfadó porque, estando la sala llena de humo, se abrieron las ventanas. Estoy cansado de vuestras tonterías. El Sindicato, estas reuniones, son una m... Voy a presentar la dimisión. Efectivamente, la presento.

El presidente decía:

— Cada día debería dimitir un delegado.

— ¿Por qué? — preguntó el secretario.

— Porque acabaríamos con los delegados malos. Acabados éstos, vendrían los buenos.

— Con muchos presidentes como tú...

ALMENAR



## Sueños de estío

¿Qué misterioso ser, invisible y poderoso, se apodera de nuestras fuerzas psíquicas cuando dormimos? Hay que creer en la existencia de esa fuerza oculta, o culpar a la calurosa temperatura del extravío de nuestra débil imaginación. Yo comprando perfectamente que cuanto he soñado estaba muy lejos de la realidad, pero yo hubiera jurado, y aun tengo mis dudas sobre ello, que las figuras y las cosas, aunque no los hechos, raría que procedía de la cuenta del Rin.

Ya en plena región del sueño, y de esa manera extraña y absurda con que acostumbramos a transportarnos, me encontré en un lugar en el que, según rezaba un enorme rótulo, se agrupaban los organizadores del Ejército Popular. El inquieto y curioso periodista que bulle dentro de mí, incluso durante los nocturnos letargos, saltó gozoso ante la perspectiva de una información sensacional. Pregunté, inquirí por el genial organizador, atravesé pasillos, galerías y salones, sin tropezar con persona alguna que me diera razón de dicho personaje. Pero como mis propósitos eran firmes y decididos, seguí buscando, hasta que al fin lo encontré.



Estaba en un despacho amplio, rodeado de jóvenes, al parecer alemanes, y de ampliaciones fotográficas que reproducían tanques, cañones y grupos de soldados en actitud poco tranquilizadora. Al verme se levantó y se acercó (cojeando un poco) hacia mí.

— ¿Qué desea? — me dijo con un acento extranjero tan pronunciado, que yo juraría que procedía de la cuenta del Rin. — Pues verá — contesté —; yo quería saber cosas sobre el Ejército Popular, pero veo que, equivocadamente, he venido a parar a una sección extranjera, como lo atestiguan estos jóvenes de rubios cabellos, que si me lo encuentro en Guadalajara a estas horas hay sangre de «moros rubios» para teñir unas cuantas banderas.

— ¡Oiga, amigo; aquí no hay alemanes! Yo me llamo Martín, y aquel se llama Durán, y el otro Pérez, y el otro García, y etcétera. Nosotros somos ciudadanos del Mundo, y nuestra profesión consiste en organizar legiones guerreras según los últimos adelantos de la ciencia militar moderna. Usted vive de la pluma y yo vivo de la guerra; el año 18, yo mandaba una compañía en la Gran Guerra. Ahora quiero que los ciudadanos españoles vivan felices. Si consigo que nuestros soldados marquen el «paso de la oca» igual que mis compatriotas, ¡perdón!, he querido decir igual que los súbditos de Hitler, la guerra será ganada y los españoles se podrán tender panza al sol, a gozar la paz que yo sabré proporcionarles. Desgraciadamente para todos, mi sueño fue suspendido en aquel instante en que comenzaban unas declaraciones que hubieran producido sensación.

VERAMÓN



## La locura perdida

¿Por qué no seguirán atropellándose en mi cerebro aquellas ideas extrañas de antaño? ¿Por qué mi imaginación, siempre alocada, ha entrado en esa trágica y cruel crisis de lucidez por que ahora atraviesa? ¡Es terrible, terrible! ¡Con lo feliz que vivía antes de mi cordura! Feliz, sí; yo era un hombre feliz, uno de esos hombres que creen en los serafines, en las promesas políticas, en la felicidad conyugal, en todo; hasta creía que la guerra contra el fascismo llegaría a acabarse. En todo creía yo, ¡pobre de mí! Es decir, ¡feliz de mí! ¡Me hago un taco y no sé ya cuándo estoy loco o cuerdo!

Si, sí; lloro por mi locura perdida, y estoy seguro de que, de tanto pensar en ello, acabaré más loco que un presupuesto municipal. ¡Eh! ¿No es cosa de locura un presupuesto, por muy municipal que sea? ¡Ah, cré!

Si, sí; sigo llorando, porque cuando estaba loco creí que el cine había pasado a manos de los trabajadores, y que éstos conseguían una producción mejor desde el punto de vista artístico y social, y que desaparecían aquellas inmoralidades del cine burgués. Y ahora que he perdido mi envidiable locura veo que todo es al revés de como lo veía yo; incluso aquellas imposiciones de «estrellas» (el lector sabe que la tal «estrella» y el productor, ¿eh?) siguen estando en vigor. Y, lo que es peor; yo, que creía a ojos cerrados en la redención de las revistas literarias del cine, veo con verdadero estupor que están vendidas a los productores extranjeros. ¿Por qué Mi Revista será tan ingrata que ataca a los obreros españoles y defiende los intereses de los capitalistas norteamericanos?

¡Qué lástima de mi locura perdida!

CEBULÍN

## Coplas críticas

AL QUE LEYERE

A ti, lector camarada,  
que al salir de tu trabajo  
el sábado a mediodía  
llevas a casa los cuartos...  
(dicho sea para el que cobra a mediodía del sábado).  
A ti, modistilla alegre  
de Gracia y de Don Gervasio  
(ojo con el Don, cajista;  
no pongas San, te lo mando),  
que en cuanto llega la hora  
de comer, sueltas los trapos  
y te vas a la parada  
del tranvía de tus barrios...

A ti, modesto burócrata,  
que al salir de tu despacho  
das vueltas en los quioscos  
y ojeas, gratis, los diarios...

A todos los catalanes  
de aquí y a los castellanos  
me dirijo con mis coplas  
(pobre romance prosaico),  
sin distinguir a los sexos,  
sin distinción de idearios,  
sin mirar si está muy lejos  
o si se encuentra cercano;  
sin fijarme en anagramas,  
ni en letras, ni abecedarios;  
sólo recordando que alguien  
dijo, hace ya muchos años,  
que no han de existir los primos,  
pues todos somos hermanos,  
para decirles, alegre,  
en verso, siempre cantando,  
que al fin llegó a Barcelona  
lento de humor un gran barco;  
que se reparte sin cola,  
a buen precio, cada sábado;  
que CRITICÓN es su nombre,  
y que vivir «criticando»  
toda injusticia es su lema,  
sea quien fuere el inculpa...

Y si a mi doña Anastasia  
no me tacha los trabajos  
o el director a Cestona  
no envía mis versos malos,  
yo os prometo decir cosas  
como estas, de vez en cuando.

JOSÉ MARÍA LINARES





## SUSCRIPCIONES

Pesetas  
Un trimestre. 2'60  
Un año. . . 10'00

PAGO ANTICIPADO



Este número ha sido  
visado y revisado por  
el camarada censor  
Nosotros acatamos  
la Ley

## ¿Invasión o inversión?

Toda la educación de la juventud afín con el fascismo, ha quedado demostrado que era una educación variolosa.

Virgilio, por ejemplo, autor clásico y hasta modelico para los colegios conventuales, resulta que escribía una especie de tratado amoroso valiéndose de la afección de un pastor varioloso por otro pastor. Los traductores, glosadores y comentadores, dejaban el texto intacto, pero lo traducían cambiando el nombre y el sexo de uno de los pastores variolosos, que en la traducción era una mujer.

Sin conocer estas manipulaciones, es imposible comprender la verdadera significación del fascismo, cuya esencia, principio, causa y motivo es la inversión variolosa.

Los hechos demuestran este degenerado ángulo visual de la vida vista por el nazismo varioloso de sexo.

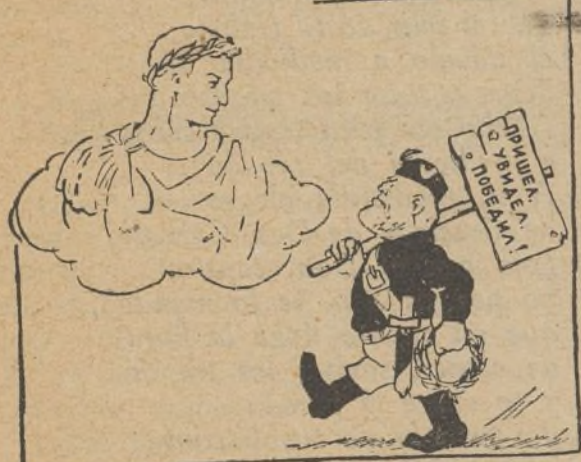
En Alemania, los hitlerianos que se creen más representativos preconizan la vuelta al paganismo germánico, cuyo carácter más propio es la inversión moral y sexual. La boga de ciertos deportes a base del desnudo, precedió en Alemania al establecimiento del nazismo. Las matanzas organizadas por Hitler contra Roehm no eran más que colisiones entre pederastas. La mujer, en Alemania, está perseguida implacablemente, como tal mujer, por el hombre pervertido, que es el adicto a las doctrinas nazis en lo que tienen de sustancial: la inversión. Si los alemanes imperialistas no han tenido éxito dentro de su sistema como exploradores y colonizadores, se debe a que la primera preocupación de aquellos exploradores y colonizadores imperialistas de Germania era pervertir a los indígenas. Estos reaccionaban virilmente y la colonización quedaba interrumpida. Lo cual demuestra que los negros eran menos negros que los rubios del Rin y del Spre.

Esta predisposición alemana del hitlerismo, explica su solidaridad con los moros traídos a España por el general Pitimín, como cómplices en Marruecos de éste y sus afines en el sentido de hombres al revés.

Se explica, desgraciadamente, el hecho de que los italianos más viles fueran en tromba a Etiopía para agenciarse carne exótica, y se explica también el hecho de que tales italianos hayan tratado de congeniar en territorio español esclavo con moros negros y moros rubios.

La guerra en España no es de invasión, sino de inversión.

## UN ENCUENTRO EN ESPAÑA



Julio César. — Me parece, signor Duce, que tendrás que variar la tercera palabra...  
(En el cartel dice: «Vine, vi, vencí».)

## Entreviú con un vaquero

Es rigurosamente cierto. Nos lo cuenta un vaquero revolucionario de los campos de Salamanca, que ha escapado de los facciosos y que oculta su nombre, no «porque tenga familiares del otro lado», sino porque se ha traído con él a la joven esposa de un comandante del Estado Mayor de Franco y ha dejado en el camino, pastando, una vaca holandesa que tenía ciertas relaciones pecaminosas con el general Millán Astray.

— Más de diez años — empieza diciéndonos el vaquero en cuestión — llevaba yo en una de las dehesas de reses bravas de Pérez Tabernero, en Salamanca. Y nunca vi

tantos mansos como ahora existen por aquellas tierras. Mansos del III Reich, de Italia la marathona, del Rif esclavo, de Navarra carlista, de Valladolid chirilatesco... Y a pesar de tantos mansos, ocurrió un día que no teníamos cabestros para llevar a la capital una corrida de toros.

— ¡A ver!... Eso debe de ser muy interesante. ¡Cuenta, cuenta!

— Nada de cuento. Historia. Y el valeroso vaquero comienza el relato:

— Dos días antes de emprender mi escapatoria con... Bueno, la llamaremos de alguna manera, con Eva y la

vaca «Paty», que debía servirnos de pretexto para atravesar campos desde Alba de Tormes, internarnos en la provincia de Avila, remontar la sierra de Gredos y burlar como pudieramos las líneas facciosas, recibí un aviso del mayoral: «Es preciso — me dijo — que tengas los perros y los caballos preparados. Debemos apartar una corrida para el domingo.» A por los seis toros, llegaron numerosos generales, coroneles, comandantes... Y muchas mujeres de la alta sociedad, con Franco y su procaz esposa a la cabeza. Las mujeres los eligieron todos en medio de ruidosa algarabía: «Este con pintas me gusta...» Y aquel de los cuernos retorcidos... «Y ese otro que se parece a mi marido.» Pero surgió un inconveniente. Querían llevarse aquella misma noche para lucirse como caballistas. No había cabestros a mano. Y sucedió lo inesperado, lo aterrador: «¿Cómo? ¿Que no hay cabestros? — intervino resuelta la esposa del generalísimo Franco —. Vengan centuros, que yo los hallaré.»

— ¿Y los halló?

— ¡Que si los halló! En los corrales de la Plaza de Toros de Salamanca se enriquecieron seis Pérez-Tabernero aquella noche, guiados por Franco, Millán Astray, von Faupel y tres militares más, que se prestaron a colgarse del cuello los centuros y echarse con sus caballos delante del ganado, mientras los demás gritaban y hostigaban con las garrochas a estilo vaquero: «¡Luceroo!...»

— «Tolón, tolón, tolón.»

— «Tolón, tolón, tolón.»

— «Tolón, tolón, tolón.»

— «Tolón, tolón, tolón.»

— «Tolón, tolón, tolón.»

— «Tolón, tolón, tolón.»

— «Tolón, tolón, tolón.»

— «Tolón, tolón, tolón.»

— «Tolón, tolón, tolón.»

— «Tolón, tolón, tolón.»

— «Tolón, tolón, tolón.»

## La tragedia de don Casto

(Ensayo humorístico)

en su santa gloria) a la «capital» de los tozudos.

Doña Tula — una jamona metidita en carnes, viuda de un cabo de carabineros, retirado prematuramente por exceso de servicio — era la única que sospechaba, o parecía sospechar, el origen de aquella súbita e inexplicable dolencia.

Porque es lo que ella decía a su amiga Emerenciana, la vecina del tercero, en quien la simpática viudita temía, y con razón, una rival; de ahí su entrañable y rápida amistad con ella:

— Los hombres, querida Emerenciana, son unos animalitos muy raros; tan raros, que ni ellos mismos se entienden, sobre todo cuando se dedican a la política y pertenecen a determinado sector. Esos animalitos, que por cualquier tontería se enfurruñan, difícilmente, muy difícilmente, dan con un auténtico motivo de pesar. Pero, ¡es tan agradable, sobre todo en esos tiempos, excitar el interés de los amigos, hacerse el centro de todas las miradas y verse respetado y temido — sobre todo temido — por una bella mujercita!...

— ¡Vanidad, hija mía, vanidad! Claro que esto, ahora, es de lo más fácil. Con decir que has estado en el frente, junto a los muchachos de la F. A. I. Por eso, el hombre, aunque finja lo contrario, sólo se enfada de veras en tres casos: cuando, tras larga espera, encuentra el guisado quemado; cuando la política le es adversa, y cuando un amigo

le sopla la mujer... si ello no le reporta ningún beneficio. ¡Ah! le pasado a don Casto. Ya sabes que tiene mucha influencia...

— Pero don Casto es soltero, le van mejor que nunca los negocios y tiene una cocinera excelente...

— No importa — terminó doña Tula, convencida.

Emerenciana, la vecina del tercero, sonrióse irónicamente y dijo para sí:

— Esa doña Tula, siempre con sus «fisiologías». Y todo porque tiene un tío que está de portero en el Club Neoteosófico. ¡Como si el tener un «tío» no estuviera al alcance de cualquier pelandusca refugiada! Aun si se tratase de un «primo»... Lo que le sucede a don Casto es que el pobrecito está enamorado, muy enamorado, terriblemente enamorado...

Y Emerenciana contemplaba, satisfecha, su figurilla menuda y escuchimizada.

Pero tenía razón la vecina del tercero. Don Casto estaba enamorado. Más, ¿de quién?

Tal vez si observamos un poco las idas y venidas de nuestro héroe logremos averiguarlo.

Desde hacía algún tiempo, y por necesidades de su negocio, don Casto frecuentaba la Conserjería de Abastos, esa misma conserjería que, durante tantos meses, ha hecho perder el apetito — por exceso de alimentación, se entiende — a nuestros amadísimos camaradas del P. S. U. C.

¡Y fué allí, entre sillones de cuero reluciente y burocráticas mesas de ministro, entre esperas más o menos largas y suspiros más o menos cortos y disimulados, donde nació la pasión que destrozaba el hiperestésico órgano cardíaco de don Casto!

Porque han de saber ustedes... Han de saber ustedes, que, cierto día, mientras don Casto esperaba ser recibido por el consejero — a quien, por aquel entonces, no conocía ni de vista —, acercósele un amable caballero, de tipo jesuítico y anteojos de concha, que llevaba en el ojal la estrella psuquista, el cual, con una sonrisa apropiada al tipo y al emblema antes indicado, le miró cariñosamente, entornando sus bellos y miopes ojazos, y le dijo, quedo, tras haberse asegurado de que nadie había por aquellos contornos:

— ¿Esperas al consejero, camarada?

— Sí, claro, yo... — balbució nuestro amigo, acharado por aquella mirada turbadora.

— Eres del GEPCI, ¿verdad? Se nota, se nota... Esos moletos colorados, ese aspecto satisfecho, esa barriguita seductora...

— Por Dios, señor, que me ruborizo... — protestó, emocionado, don Casto.

— Nada, nada, la verdad y nada más que la verdad. Y, sobre todo, nada de señor. Camarada, camarada...

— Bueno, bueno — balbució nuestro héroe.

— Bien. Quedamos en que eres del GEPCI. Yo, claro, también, aunque mejor que no lo digas a nadie. Como soy el consejero...

— ¡Ah!, pero es usted con... — ¡Claro, hombre, claro!

A. MARTI

## UN OBSEQUIO A MR. EDEN, por ROBLEDANO



Hitler. — ¿No será contraproducente tirar, Benito?

Mussolini. — No te preocupes, Adolfo. Son minas y no responden. Otra más, y el resultado ídem, ídem, ídem.



SE DICE...  
Que no se puede hablar de nada, ni de nadie, y mucho menos de la guerra.

Que Comorera y Rodríguez Salas son ciudadanos beneméritos de la República. Que el que se meta con ellos no tiene perdón de Dios.

Que en Valencia han sido detenidos muchos indeseables. Que más de veinte mil maleantes se han refugiado en Barcelona.

Que en «La Cala» han sido calados muchos nuevos ricos. Que los billetes circulan escandalosamente. Que el pueblo antifascista sigue ciego.

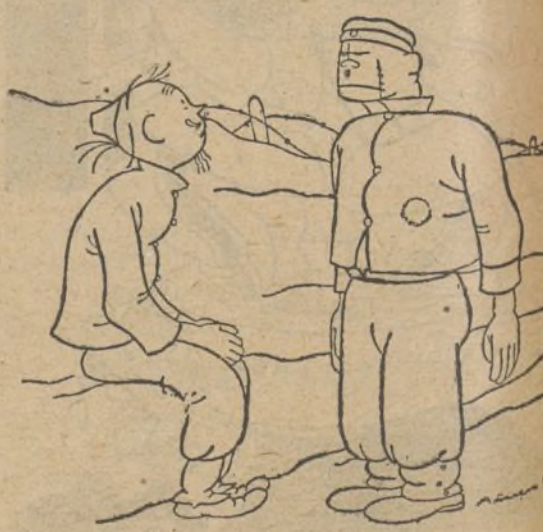
Que deben ir al frente todas las armas y todos los hombres útiles. Que hay demasiados hombres jóvenes en las oficinas y dependencias oficiales. Que casi todos los emboscados son neutrales de la quinta columna.

Que el generalísimo Queipo de Llano sigue borracho. Que ahora le ha dado la borrachera por los menores. Que el general Pitimín está en peligro, si no toma las de Villadiego.

Que se dicen otras muchas cosas que nos callamos porque el censor es un tío implacable e incansable.

MICRÓFONO

## EVACUACIÓN, por RIVERO GIL



— Dicen que se acaba la guerra. — ¡Claro! ¡Se llevan a los niños!

## Del payaso que Picasso regalara a Barcelona por los tiempos de Mr. Plandiura



Esta anécdota — muy propia para CRITICÓN —, la tenemos del autor de la «Esencia de la Emoción Plandiura». Su conocimiento es bien útil.

En Barcelona había un stock considerable de snobs. Al aparecer Picasso en el Ritz, los que antes tanto le ignoraron, calumniaron, fueron a verle y reverenciarse.

Picasso, al fin decidió recibirles.

Es casi incalculable el don de ironía y sarcasmo destructor con que el pintor de Málaga vino a este Mundo.

— Véndanos un cuadro, maestro.

— Yo no vendo cuadros a Barcelona: los regalo.

Y así quedaron: en que Plandiura recibiría una tela, con destino a la Exposición.

Pasaron días. Fueron pasando días, semanas, meses. Le escribían a París: nada de respuesta.

Plandiura había certificado no se sabe ya cuántas cartas, hasta que ¡al fin!

En la Exposición está el regalo de Pablo Ruiz Picasso: es un clown.

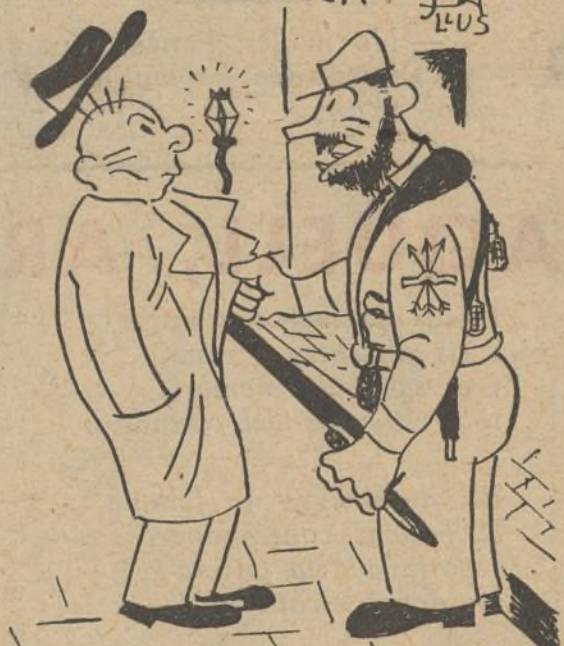
Era la imagen en la que el artista esperaba que se viesen a sí mismos los obsequiados. El Retrato Colectivo para esa Drapairona de la Chade y demás momificables especialistas (alrededor del Mecenaz) en arte más o menos antiguo.

Hemos hecho una revolución: quedan los snobs de antes y de siempre.

Siguen viendo la vida desde un Museo de medioevalidades, y no son sino clowns. Saltimbanquis de todas las cuerdas flojas posibles.

¡Dos pasos al frente, los artistas!

## EN SALAMANCA



— Aunque usted no lo crea, yo soy español.

— ¡Caray! Es que así, a primera vista, me pareció usted un salvaje.

## El amor en la zona facciosa

Salamanca... Obscuridad...

En el reloj de una iglesia suenan las diez de la noche...

De un rincón de la ciudad surge, misterioso, un coche.

Una sombra de él se apea, cauta, sigilosa... Y, rauda, se mete en el interior de una caserón castellano...

Es una cita de amor.

Unos ojos encendidos en deseo. Un corazón que palpita, presuroso, lleno de amor, de ilusión... el momento delicioso...

¿Es una joven doncella quien, impaciente de él, espera en el lecho blanco?... No. Te diré quién es ella.

«Aquella» que espera es... ¡el generalísimo Franco!

R. HUÉ

